

onas quemadas

Ramos Lagos
 to@diarioconcepcion.cl

Una lluvia intensa que cayó este jueves sobre Penco y Lirquén entró a la zona aún en estado de emergencia tras los incendios tales y activó la evaluación de nuevas medidas de resguardo, entre ellas la eventual ampliación de los albergues ante próximas precipitaciones. El episodio, asociado a una baja segregación, había sido visto por los pronósticos y generó expectación y preocupación entre las familias que perdieron viviendas y permanecen en los albergues.

Algunas lluvias pasaron sin consecuencias mayores, volvió a insinuar un riesgo que sigue latente, no se trató de un sistema tradicional, sino de precipitaciones concentradas en un período, acompañadas de tormentas eléctricas. Esta combinación encendió alertas por sus posibles consecuencias sobre suelos húmedos y sectores pendientes.

En el frente ya superado, automóviles y equipos técnicos coincidieron en que la jornada funcionó como una primera prueba post-episodio. Más que cerrar la conmoción, el episodio permitió evaluar la respuesta desplegada y señalar los desafíos que podrían surgir en las próximas semanas, considerando que los pronósticos advierten la llegada de nuevas lluvias a la zona.

go en la zona afectada

El territorio impactado por los incendios presenta hoy condiciones especialmente sensibles frente a las precipitaciones. La pérdida de cobertura vegetal, la cercanía de viviendas destruidas a cerros y pendientes, y la exposición de taludes configuran un escenario desfavorable previo al fuego. En estos días, el suelo quedó desnudo y erosionado, aumentando la probabilidad de deslizamientos superficiales y arrastre de material. Desde una mirada técnica, uno de los factores clave es la hidrofugación del suelo. Tras incendios tan severos, explican especialistas, la superficie puede ad-



FOTO: ISIDORO VALENZUELA M.

Aunque el episodio no dejó daños mayores, autoridades y equipos técnicos advierten que los suelos afectados por el fuego siguen siendo vulnerables ante la caída de agua.

quirir un comportamiento prácticamente impermeable, lo que reduce la infiltración del agua y favorece que la lluvia escurra con rapidez. En zonas como Lirquén y sectores de Borda Cerro, este fenómeno eleva el riesgo de aluviones y remociones en masa cuando las precipitaciones se concentran en cortos períodos de tiempo.

A ese escenario se sumó la multitudinaria observada durante la jornada. Las tormentas eléctricas

dejaron reportes de caída de rayos, incluso con focos puntuales de incendio en árboles y daños a maquinaria, aunque sin personas afectadas. "Es un riesgo real que está ocurriendo en estos momentos", advirtió el director regional de Senapred, Alejandro Sandoval, reforzando el llamado a evitar la exposición innecesaria.

En terreno, la lluvia coincidió con una realidad compleja: muchas familias permanecieron en sus sitios, pese a la recomendación de evacuar hacia albergues. Algunos utilizaron estructuras provisorias levantadas tras el incendio, otros resguardan materiales y ayudas recibidas. La jornada transcurrió con monitoreo constante, sin deslizamientos ni emergencias mayores, pero con una sensación de vulnerabilidad persistente.

La decisión de quedarse o eva-

cuar marcó una de las principales tensiones del día. El resguardo de pertenencias, el arraigo al lugar y el temor a robos pesan en la evaluación de las familias. "Existe una reticencia de algunas personas a salir de sus terrenos", reconoció el jefe de la Defensa Nacional en Biobío, el contraalmirante Edgardo Acevedo, precisando que el despliegue se concentró en las áreas identificadas como de mayor riesgo.

El balance final del episodio fue de alivio contenido. Hubo pérdidas acotadas, como carpas o nylon dañados por la lluvia, pero no se registraron eventos graves. Sin embargo, desde Senapred insistieron en que el escenario de amenaza no se desactivó, ya que la experiencia dejó un antecedente claro: las condiciones están dadas para que, ante lluvias más intensas, el riesgo vuelva a instalarse.